

Cuarenta años sin Violeta Parra



El 5 de febrero de 1967 murió una de las más grandes artistas de América Latina: la poeta, pintora, teatrera, ceramista, escultora, bailarina, costurera, tejedora y cantautora chilena Violeta Parra, considerada por muchos la folclorista más importante de Chile y fundadora de la música popular chilena. Pero su espíritu y obra, su gran amor por la vida, la paz y la justicia social sigue vivo para siempre en el corazón de todas y todos l@s que seguimos luchando para construir un mundo mejor.

Hoy se cumplen cuatro décadas de la muerte de la cantante, compositora y artesana chilena Violeta Parra, quien a los 50 años decidió quitarse la vida, sin haber recibido el reconocimiento de sus compatriotas, que luego la erigieron como un ícono de la cultura popular. Si bien no es precisamente su muerte el legado que dejó al mundo, cualquier excusa puede resultar válida para recordar a una de las artistas más talentosas de las últimas décadas: dueña de una vida sentimental tormentosa y una carrera consecuente y prolífica, se convirtió en un emblema de la música popular.

Su canto sentido, comprometido, casi primitivo y profundo, y el pulso de una guitarra con la que compuso canciones memorables como "Gracias a la vida" y "Volver a los 17", la llevaron a ser para muchos "la voz de los marginados", aunque su participación política no consistió en una militancia partidaria. La mala marcha de su carpa en La Reina (su último emprendimiento cultural), la separación de su gran amor, el antropólogo suizo Gilbert Favre (18 años menor que ella), el desdén de las instituciones de la época y la insuperable muerte de su hija Rosita Clara, le hicieron insostenible la vida.

"Yo me llamo Violeta Parra, pero no estoy muy segura. Tengo cincuenta años a disposición del viento fuerte. En mi vida me ha tocado muy seco todo y muy salado, pero así es la vida exactamente, una pelotera que no la entiende nadie", escribió la folclorista en "El libro mayor de Violeta Parra", publicado en Barcelona en el año 1985.

"El invierno se ha metido en el fondo de mi alma y dudo que en alguna parte haya primavera; ya no hago nada de nada, ni barrer siquiera. No quiero ver nada de nada, entonces pongo la cama delante de mi puerta y me voy", continuó en esa suerte de manuscrito de despedida.

Un año antes, ya había intentado quitarse la vida cortándose las venas de la muñeca, cuando aún no grababa su disco definitivo "Las últimas composiciones", según documenta el libro "Mentira todo lo cierto. Tras la huella de Violeta Parra" (1990), de Carmen Oviedo.

Violeta del Carmen Parra Sandoval nació el 4 de octubre de 1917, en San Carlos, región de Ñuble; hija del folclorista Nicanor Parra y tuvo diez hermanos, varios de ellos ampliamente conocidos como poetas y cantores, así como luego lo fueron sus hijos y nietos.

A los 15 años Violeta y algunos de sus hermanos —entre ellos el homónimo de su padre, Nicanor Parra— se establecieron en Santiago y ella comenzó a cantar en locales humildes con su hermana Hilda, integrando el dúo Las Hermanas Parra. Ya casada y madre de Isabel y Angel, se estableció en Valparaíso, donde encontró el espacio adecuado para cantar y desarrolló su verdadera vocación: separada de su esposo hizo sus primeras presentaciones en Radio Chilena, en 1953.

En otro matrimonio, tuvo a Luisa Carmen y Rosita Clara, y recibió su primer premio por cantar canciones españolas junto a su hermana Marta, en un momento en que la temática chilena cedía ante los pasodobles, los valeses peruanos y otros estilos solicitados por las radios.

Ligada fuertemente al ideario de izquierda y lanzada de lleno a la tonada, escribió "Por qué los pobres no tienen" y en 1954 obtuvo el premio Caupolicán a la mejor intérprete: en Buenos Aires, donde lo había grabado, el disco fue prohibido por las autoridades militares.

Estudiosa del folclore chileno y de las costumbres de su pueblo, reunió un promedio de 3 mil canciones y gestó el libro "Cantos Folklóricos Chilenos", origen de lo que se llamaría Nueva Canción Chilena.

Tuvo una vida afectiva intensa, viajó por el mundo y se vinculó con artistas del ex bloque socialista, sufrió la muerte de su hija Rosita, grabó discos y expuso sus pinturas en el Museo del Louvre, en 1964.

En 1965 levantó una carpa-peña con capacidad para mil personas en Maipú, que después trasladó a la comuna de La Reina, en la que vivía, cantaba y recibía a sus amigos, hasta que acabó con su vida disparándose un tiro en la sien derecha, el 5 de febrero de 1967.

Tomado de *26noticias*

Aspectos Biográficos de VIOLETA PARRA

Nacida el 4 de octubre de 1917 en la ciudad de San Carlos, VIII región, hija de un profesor primario y de música, Nicanor Parra Parra y de una auténtica campesina, clarisa Sandoval Navarrete. Violeta Parra desde los doce años comenzó a escribir sus primeros versos que reflejan una infancia difícil junto a sus nueve hermanos, quienes con campechana humildad, muy pronto también destacarían de diversa forma en variadas disciplinas del arte popular y docto.

Temprano debe abandonar sus estudios para trabajar en el campo y ayudar así a sus padres, su afición por la música le viene por ambas vertientes, pero sus primeros contactos con la guitarra los tiene de su madre que le cantaba hermosas melodías campesinas mientras ejercía su oficio de costurera. El repertorio de don Nicanor lo constituían valeses, habaneras y cantos de salón de fino corte romántico, características expresiones urbanas de fines de siglo.



En la esencia de sus creaciones se advierte la manifestación de un universo íntimo exuberante en vivencias de profundo contenido humano donde la sensibilidad por los problemas sociales que marcaban su entorno en aquellos años resulta ser un verdadero espejo para reflejar su existencia marcada por la tristeza, frustraciones e infelicidad.

Su hermano Nicanor que estudiaba y trabajaba en Santiago y que debió asumir la responsabilidad de guiar, educar y alimentar la larga familia, llama un día a Violeta a la capital con el propósito de encauzar su educación formal.

Errante y obviando los consejos de su hermano y con el propósito de obtener sus ingresos, se dedica al canto en la nocturna farándula de los arrabales santiaguinos, donde enriquece su conciencia al ver tanta bajeza humana. En 1937 conoce a Luis Cereceda, empleado ferroviario, con quien contrae matrimonio y de donde nacen sus dos primeros hijos, Isabel y Ángel. Esta unión se mantiene en forma precaria hasta 1948, año en que definitivamente se separan y continúa su tarea de recoleccionar canciones antiguas de Chile. Al año siguiente vuelve a casarse con el tapicero Luis Arce. Nace sus hijas Carmen Luisa y Rosita Clara que fallecería al poco tiempo.

Con criolla humildad, y estoicismo continuó derramando su creatividad en Circos, Bares, y Quintas de Recreo, aumentando su bagaje de vivencias sociales de un mundo que en sordina ya encontraba deleite en su canto, aún cuando su voz fuera un solitario dedo acusador surgiendo desde las tinieblas nocturnas en busca de la luz.

La década de los años cincuenta la sorprende realizando labores de recopilación en diversos barrios de Santiago y a lo largo de todo el país. Gracias a su trabajo, en Puente Alto se reúne con poetas populares como Isaias Angulo, Gabriel Soto, Agustín Rebolledo, Emilio Lobos y Antonio Suarez. En Barrancas conoce a Guillermo Reyes y Rosa Lorca... Berta Gajardo en Maule, Mercedes Guzmán, en San Bernardo, Lastenia Cortés en Curacavi, Eduviges Candia en San Carlos y Francisca Martínez en Rosario. Todos de larga sabiduría que le enseñan antiguos repertorios de una música que ya comenzaba a perderse o desvirtuarse.

Su Hermano Nicanor fue decisivo en su vida artística, puesto que fue quien la estimuló a asumir con personalidad propia la defensa de la auténtica música chilena. Hasta entonces y por conveniencia, su repertorio variaba entre valeses peruanos, corridos mejicanos, boleros, cuecas y cantos españoles. Se dedicaba con pasión a la música chilena y entre sus primeras iniciativas procura divulgar el uso del poco conocido guitarrón.

Los poetas y los talentos se juntan. A raíz de un recital realizado en 1953 en casa

de Pablo Neruda se ponen en relieve sus capacidades y se reconoce su arte a través de la Radio Chilena. Comienzan entonces a salir de los oscuros salones de las Quintas de Recreo para iniciar una serie de giras y presentaciones en todo el país. Si como recopiladora tuvo la importante visión de recuperar para el patrimonio músico popular una enorme gama de expresiones ya casi olvidadas, generando al mismo tiempo un valioso movimiento en todo el país que se dedica a emularla, es especialmente brillante en su labor como compositora abarcando las más variadas expresiones. Pero donde destacó en forma especial fue en la décima, de la que se constituyó como una de las más agudas improvisadoras a lo humano y lo divino, con derroche de su talento irónico pasional para denunciar en verso los desvaríos sociales entonces.

En 1954 obtiene el premio Caupolicán, concedido a la folklorista del año, que la lleva luego al festival de la juventud en Polonia. Peregrina por varios países con agudas dificultades e incomprendimientos, para fijar luego residencia en Francia que se resiste a su guitarra con el canto de luces y sombras de Latinoamérica. Después de largos y sacrificados esfuerzos consigue vencer la natural apatía francesa que la escucha, la aprueba y la aplaude, grabando allí sus primeros discos con un éxito jamás logrado por chileno alguno.

Regresa a Santiago en 1958 inspirada y renovada y tratando de reponerse a la cruel y triste noticia de la muerte de su hija menor, comienza a pintar y crear tapices. Ofrece recitales en todo el país y graba nuevos discos. Conoce al músico Suizo Gilbert Favre, estudioso del folclore Sudamericano, de quien se enamora apasionadamente. Los primeros programas folklóricos realizados en Chile para la televisión que comenzaba ya su rápido camino, los realizó Violeta con sus hijos mayores Isabel y Angel que en 1960 ya tomaban alturas propias.

Los años 60 son críticos y decisivos. En Europa irrumpen múltiples convulsiones estudiantiles y sociales, a las que no escapa Latinoamérica. Su canto se rodea de compromiso contra la injusticia social que la rodea y a las duras vivencias de las que han sido testigo a lo largo de su existencia.

Violeta se adelanta a su época y con su guitarra denuncia y condena. Su forma de canto es una cantera desde donde empieza a quedar atrás la temática paisajista que hasta entonces nuestro folclore tenía. Se empiezan a decir coas, la gente joven comienza a identificarse y a atreverse a contar y cantar sus vivencias y anhelos, Surgen las voces de Patricio Manns y Víctor Jara. Fue la precursora que impulsó a muchos artistas a crear conciencia en nuestros propios valores y sus canciones son obras que van más allá del tiempo y las fronteras.

En 1961 vuelve a viajar a Europa recorriéndola casi completa, participando en el Festival de la Juventud de Finlandia, graba nuevos discos y realiza Exposiciones y recitales para la UNESCO. A su calidad de músico y poeta une la pintura, los tejidos, tapicería y cerámica de virtuosa originalidad, exponiendo con esperanzado sentimiento su genio y talento en Argentina, Rusia, Finlandia, Alemania, Italia y Francia.

En 1964 el Museo del Louvre, se abre por primera vez para una artista latinoamericana y para sus esculturas de alambre, pinturas, tejidos y arpilleras en las que demuestra que de la tradición era posible extraer un material de trabajo más. Su vida y la expresión de su canto es comparable sólo con Edith Piaf, el recordado gorrión parisino, con la que se puede hacer un paralelo artístico y emocional.

En 1965 está de regreso en Chile e instala en La Reina una gran carpa, que pretende convertir en un centro de cultura folklórica junto a sus hijos Isabel y Angel, a quienes se unen Patricio Manns, Rolando Alarcón y Víctor Jara. Refugio de sueños inconclusos desde durante largo tiempo esperó acercar su mensaje a los

chilenos, un mensaje lleno de sensibilidad Universal que hoy la eleva como la artista chilena de raigambre popular mejor reconocida internacionalmente, genuina representante de nuestro folklore y fuente de inspiración permanente para generaciones de músicos populares.

En 1966 emprende viaje a Bolivia, donde canta con Gilbert Favre, regresando juntos al poco tiempo. Compone sus últimas canciones que graba en un long-play con sus hijos y el músico uruguayo Alberto Zopicán.

A los cincuenta años, el 5 de febrero de 1967, incomprendida por el público chileno e incapaz de resolver sus problemas afectivos que la atormentaron toda una vida, de un disparo pone fin a su existencia en la Carpa de la Reina.

Su vida y su obra están libres de contradicciones, habiendo nacido pobre, los amó junto a su tierra y ese amor lo puso en versos que aún vibran en las cuerdas de su guitarra, Nació campesina y sufrió de privaciones sin jamás ocultarlo y nunca hizo uso de un escenario pensando en las luces de un show con ausencia de valores de raza ni de pueblo ni en la inspiración

De su canto existen ideas falsificadas, sino duras vivencias con las que coexistió de por vida.

Violeta Rockstar



Y resulta que ahora todos somos sus fans. Cual estrella de la música, su muerte nos conmueve y motiva.

Al elegir la renuncia, Violeta Parra se inmortalizó, pero, ¿cuantos fueron sus reales seguidores?, creo que pocos. La muerte la ha mitificado y lleva a que recién ahora muchos nos colguemos de su historia, y que gran parte de Chile la reconozca tarde.

Música, Recopiladora, Pintora, Artesana, Poeta, la primera chilena y latinoamericana en exponer de forma individual su trabajo plástico en el Museo de Louvre en Francia, e inspiradora de documentales que la muestran hablando en francés junto a sus obras, Violeta es vista por los chilenos en general, casi como una campesina que tocaba guitarra, y que lo era, pero aun no somos capaces de verla como artista integral merecedora de elogios. Permanecemos ignorantes ante

su legado, y quizás por cuanto tiempo mas.

El amor le fue esquivo al perecer, dos matrimonios y un abandono que la marcaron, pero a la vez la impulsaron a escribir las canciones más bellas para mi gusto, llenas de tristeza, melancolía y de rabia. La indiferencia, y debo agregar el menosprecio, ante las intenciones de mostrar su trabajo, en el lugar escogido por ella, su carpa de La Reina, terminaron por derribarla.

*...de esta manera pomposa
quieren conservar su asiento
los de abanico y de frac,
sin tener merecimiento,
van y vienen de la iglesia
y olvidan los mandamientos, sí...
...habrase visto insolencia,
barbarie y alevosía,
de presentar el trabuco
y matar a sangre fría
a quien defensa no tiene
con las dos manos vacías, si...
...la carta que he recibido
me pide contestación,
yo pido que se propale
por toda la población,
que el «león» es un sanguinario
en toda generación, sí...*

Solo escuchando y leyendo las letras de sus canciones, uno observa que esta ante el magnífico trabajo de una mujer sencilla y sin pretensiones, pero conciente del ámbito social y político en que se encuentra, y ante el cual decide no callar, fiel a su espíritu rebelde de música casi rockera, sensible, vulnerable y adelantada a su tiempo.

Aceptemos entonces que ahora, a 40 años de su muerte, nos damos cuenta de que tuvimos a nuestra primera estrella de la música, ignorada y poco valorada, que decidió abandonarnos con el suicidio, como una salida a su dolor, y que a cambio, nos dejó un magnifico legado de música, poesía y arte.

Nos conformaremos con escuchar durante este día, a las nuevas generaciones de músicos que no la olvidan y la tributan, y a unos pocos que trabajan en los medios de comunicación, dedicándole un espacio. ¿Pero el común de nosotros, que?. La difusión de su arte se reduce a los mismos de siempre.

El homenaje real seria la permanencia de su trabajo en los medios de comunicación como parte del ambiente cultural habitual, y el interés de los chilenos por escucharle e incorporandola como lo que es, una artista popular que le entrego a Chile arte original y con identidad, esa que parece no saber que tenemos.

*...maldigo luna y paisaje,
los valles y los desiertos,
maldigo muerto por muerto
y el vivo de rey a paje,
el ave con su plumaje
yo la maldigo a porfia,*

*las aulas, las sacristías
porque me aflige un dolor,
maldigo el vocablo amor
con toda su porquería,
cuánto será mi dolor...
...maldigo por fin lo blanco,
lo negro con lo amarillo,
obispos y monaguillos,
ministros y predicandos
yo los maldigo llorando;
lo libre y lo prisionero,
lo dulce y lo pendenciero
le pongo mi maldición
en griego y en español
por culpa de un traicionero,
cuánto será mi dolor...*

El Machitún (oleo)



La Muerte del Angelito (oleo)

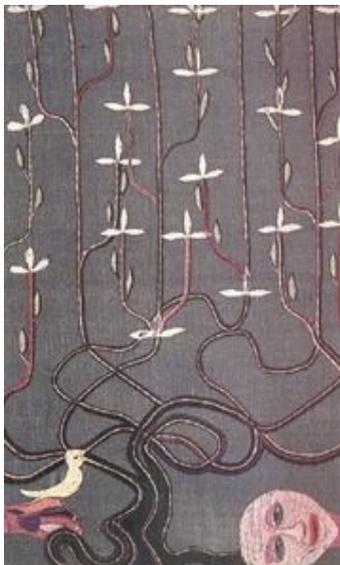


Arpilleras

El Circo



El Árbol



La Cantante Calva



VIOLETA PARRA

Abril 26th, 2006



Nace Violeta Carmen Parra Sandoval, el 4 de octubre de 1917, en una modesta vivienda de una localidad del sur de Chile.

Violeta tuvo ocho hermanos, entre ellos el poeta Nicanor, el primogénito, y dos medios hermanos, pues su madre era viuda al casarse con Parra.

Su padre enseñó a cantar a todos sus hijos. Con las cantatas nocturnas y matutinas presididas por su padre, Violeta se aferró al canto, haciendo de él la pasión de su vida.

Violeta sigue cursos primarios y un año en la escuela normal, pero abandona sus estudios pronto y debe trabajar en el campo para ayudar a su familia, ya que su padre enferma gravemente; los pocos bienes que les quedan son enajenados. A los doce años compone sus primeras canciones que acompaña con la guitarra. La pobreza es combatida por los niños que salen a cantar en trenes, campos, pueblos, calles e incluso en más de un burdel. Cuando muere el padre parece que su infancia se termina para siempre.

En 1932 decide viajar a Santiago, donde vive con su hermano Nicanor Parra. Los comienzos de Violeta fueron duros, sus primeras presentaciones las hizo en sitios muy modestos, boliches de barrio, circos, quintas de recreo, radios, etc., en donde interpretaba tonadas de carácter popular e incluso boleros románticos. Tiempo después se decide a interpretar música de género folklórico y a componer. En otro terreno, su conciencia social alerta siempre a las injusticias de que son víctima los más desposeídos, la impulsa a sumarse a tareas culturales y políticas vinculadas al trabajo del partido comunista en las elecciones presidenciales de 1946.

En 1937 conoce a Luis Cereceda, ferroviario, con quién contrae matrimonio. De esta unión nacen Isabel y Angel, continuadores luego de su arte. En 1948 se separa de Cereceda, para quien el canto de Violeta fue un obstáculo en la relación.

Hacia 1953 vuelve a casarse con Luis Arce, y de este nuevo matrimonio nacen sus hijas Carmen Luisa y Rosita Clara. Pero él tampoco será su pareja definitiva: la dedicación principal de su vida eran la música y el folclore.

Por esos años comienza a alumbrarse el verdadero genio de Violeta Parra. Después

de un recital en casa de Pablo Neruda, Radio Chile le contrata una serie de programas que la lanzan a la primera línea del arte folklórico del país.



Intensifica su trabajo de recopilación folklórica por todo Chile. Con un magnetófono y una guitarra, recorre los lugares mas recónditos para rescatar el folklore olvidado de su pueblo, haciéndose cantar composiciones populares por cantores que a veces rozan los cien años de edad. Violeta “desentierra folklore” (según su propia expresión) y su trabajo se trata entonces de una suerte de arqueología testimonial que produce un rico estrato sobre el cual elaborar su obra artística, recreando, articulando y ensanchando nueva forma y vida en el folklore de Chile.

En 1954 obtiene el premio Caupolicán, otorgado a la folklorista del año. Es invitada al Festival de la Juventus, en Polonia, y recorre la Unión Soviética.

Fija su residencia durante dos años en París, grabando allí sus primeros discos y sus recitales transmitidos por radio y televisión.



Regresa a Chile en 1956, tras enterarse del fallecimiento de su hija Rosita y al año siguiente se traslada a Concepción, contratada por la universidad de la ciudad. Funda y dirige el Museo de Arte Popular de esta localidad y graba nuevos discos, además de reiniciar su labor de recopilación folklórica.

En 1958 vuelve a Santiago y comienza a pintar y hacer tapices. Su trabajo como tapicera dejó sembrada una semilla, Violeta las confeccionó sin saber que en el

futuro su trabajo serviría para expresar los sentimientos de las mujeres durante tiempos difíciles.



En 1960 una larga enfermedad la retiene en cama varios meses. Ese mismo año conoce al músico y antropólogo suizo Gilbert Favré, estudioso del folklore sudamericano y se enamora de él.

Los temas populares y los problemas sociales fueron una constante en las canciones de Violeta Parra. Y aunque su participación política no consistió en una militancia partidista destacada, se la ha caracterizado como “la voz de los marginados”.

Viaja a Europa, junto con sus hijos mayores. Participa en el Festival de la Juventud de Finlandia, y recorre la Unión Soviética, Alemania, Austria, Italia y Francia.

Vuelve a fijar su residencia en París durante tres años. Canta en la Candelaria y en L'Scala. Graba discos, realiza exposiciones de sus trabajos y recitales de canto en la UNESCO y el Teatro de las Naciones. En 1964 el Museo del Louvre, se abre por primera vez para una artista latinoamericana y para sus esculturas de alambre, pinturas, tejidos y arpilleras en las que demuestra que de la tradición era posible extraer un material de trabajo más.

Alrededor de 1965 decide lanzarse a la que sería su mayor empresa: la creación de un Centro de Arte Popular, la Carpa de La Reina, superando obstáculos de todo tipo. En ese escenario actuaron los Parra, Patricio Manns, Héctor Pavez, Víctor Jara...

Violeta Parra muere el 5 de febrero de 1967. Se suicida en la Carpa de la Reina a la edad de cincuenta años por causas poco esclarecidas hasta el día de hoy. Su hija, Isabel Parra, inicia cada mes de febrero un pacto de silencio: si hay que conmemorarla hay que hacerlo el día de su nacimiento, no el aniversario de la muerte.

Las canciones de Violeta Parra sonaron en las voces de Joan Baez, Serrat, Mercedes Sosa y siguen y seguirán sonando para siempre...



“1984, Población Violeta Parra: El nombre robado”.

La dictadura del general Pinochet cambió los nombres de veinte poblaciones del poverría, casa de lata y cartón, en las afueras de Santiago de Chile. En el rebautizo, la población Violeta Parra recibió el nombre de algún militar heroico. Pero sus habitantes se niegan a llevar ese nombre no elegido. Ellos se llaman Violeta Parra o nada.

Hace tiempo, en unánime asamblea, habían decidido llamarse como aquella campesina cantora, de voz gastadita, que en sus peleonas cnaciones supo celebrar los misterios de Chile.

Violeta es pecante y picante, amiga del guitarreo y del converse y del enamore, y por bailar y payasear se le quemaban las empanadas. “Gracias a la vida, que me ha dado tanto”, cantó en su última canción; y un revolcón de amor la arrojó a la muerte.”

En MUJERES de Eduardo Galeano.

Hoy lo digo por tí, Violeta... 04 febrero 2007



El 5 de febrero se cumplen 40 años de la muerte de Violeta Parra. Sin ser conciente de la cercanía de esta fecha, llegó a mí la semana pasada, el documental "Viola Chilensis" que me la trajo con fuerza de nuevo... (porque ella siempre ronda...) Su potencia, su fuerza, su valor, su energía magnífica y su infinito potencial creador. Y en su creación, fue maestra, porque, además de crear poesía musical y visual, recorrió los campos chilenos recogiendo y haciendo preservar las creaciones mas genuinas surgidas de estas tierras. Su creación no tuvo limites: música, cerámica,

bordados, arpilleras... Es una figura sorprendente y llena de fuerza.

La celebre autora de "Gracias a la Vida" tiene una obra amplia, potente, llena de vida, de definiciones, y de la belleza simple de la realidad. Cargada de emociones, de los dolores de las injusticias sociales, de la intensidad del amor y del canto a todo lo bello. Intensa, sensible, activa, rebelde, inquieta, creadora, fuerte. Tuvo la inmensa capacidad de hacer carne y vida lo más puro del folclor chileno, con sus raíces campesinas e indígenas.



Como no tenerla aquí. La invoco humildemente, deseosa de sumarme a preservar la maravilla y el arte que llevaba en sus venas y en su impulso vital creador. Como no agradecer su paso por esta tierra y todos sus regalos, que aún no son suficientemente valorados. Nada de lo que se diga, creo que parece suficiente para dar cuenta de ella. Si se tiene la posibilidad, recomiendo ver "VIOLA CHILENSIS" de Luis Vera. Dejo un espacio abierto para su presencia...

Las Imágenes de arpilleras y bordados son de Violeta Parra.



Amigos Tengo por Cientos

(Violeta Parra)

*Amigos tengo por cientos
para toda mi delicia
yo lo digo sin malicia
con verdadero contento
yo soy amiga del viento
que rige por las alturas*

*amiga de las honduras
con vueltas y torbellinos
amiga del aire fino
con toda su travesura*

*Yo soy amiga del fuego
del astro más relumbrante
porque en el cielo arrogante
camina como su dueño
amiga soy del ruiseñor
relámpago de la luna
con toda su donosura
alumbra la más furiosa
amiga de las frondosas
oscuridades nocturnas.*

*Amiga del solitario
lucero de la mañana
y de la brisa temprana
que brilla como el rosario
amiga del jardinero
del arco de las alianzas
amiga soy de confianza
de nubes y nubarrones
también de los arreboles
en todas las circunstancias.*

*Amiga soy de la lluvia
porque es un arpa cantora
de alambres y de bordonas
que tuntunean con furia
amiga de la centuria
de los espacios tesoros
y de los ecos sonoros
que guardan los granizales
amiga de los raudales
que entonan su lindo coro.*

*Amiga de la neblina
que ronda los horizontes
cordillerales y montes
con su presencia tan fina
la nieve por blanquecina
poblados y soledades
bonanzas y tempestades
son mis amigos sinceros
pero mi canto el primero
de todas mis amistades.*

Publicado por Ximena



EL PRÓXIMO 4 DE OCTUBRE SERÁ INAUGURADA MUESTRA DE LA ARTISTA EN EL CENTRO CULTURAL PALACIO LA MONEDA

Violeta Parra llega con camas y petacas a La Moneda

Susana Freire La nación 26 de abril de 2007

Los 25 óleos, 13 arpilleras y 9 trabajos en papier maché fueron sometidos a un proceso de conservación. Ahora sólo falta habilitar el espacio para que permanezcan en un recinto de estándar internacional por los próximos cinco años.



Parte de las obras plásticas de Violeta Parra se encontraban en el extranjero. Ahora se podrán ver de forma permanente en su país natal

El 4 de octubre, el mismo día que se cumple un año más del natalicio de la autora de “Gracias a la vida”, es la fecha elegida para que la obra de Violeta Parra sea exhibida en el Centro Cultural Palacio La Moneda (CCPLM).

Veinticinco óleos, 13 arpilleras y 9 trabajos de papier maché, que estaban en manos de la Fundación Violeta Parra, fueron sometidos a un proceso de conservación y en algunos casos de restauración por un equipo de profesionales encabezado por la conservadora y restauradora Anita Anselmo.

La muestra habitará en el nivel menos uno del recinto por cinco años, espacio que será habilitado especialmente para recibir la obra de la artista para mantenerla en buen estado.

Dentro de un mes se llamará a concurso de museografía para que expertos sean los encargados de habilitar la nueva casa de los trabajos plásticos de Violeta Parra. “Elegiremos la oficina que mejor interprete lo que para nosotros significa Violeta Parra, que tiene que ver con un tema de identidad, es un hito de la cultura popular

chilena y el equipo que logré interpretar eso de la mejor manera es el que desarrollará el proyecto”, explica la directora de exposiciones del CCPLM, Dominic Hughes.

Las arpilleras fueron las piezas que más ayuda necesitaron para detener el proceso de deterioro. “Les hicimos lo que nosotros llamamos los primeros auxilios estéticos, que no es un tratamiento de restauración pero sí es la mínima intervención con materiales reversibles para darle una cierta lectura estética”, dice Anita Anselmo.

La temperatura y la humedad son dos factores que van asociados y que son nefastos para la conservación de textiles, razón por la cual el proyecto de museografía incluirá equipos de climatización, de control de humedad y de rayos ultravioletas.

Arpilleras sensibles

Anita Anselmo ahonda en el tema de la conservación y explica que “los textiles son más sensibles que los óleos al clima y a la luz donde están expuestos. Ahora, creo que más que tener las condiciones ideales como lo dicen los estándares internacionales, aunque deberíamos ir a eso, es tener estabilidad de los cambios bruscos y no tanto de temperatura y humedad. Quizá no contemos con el ambiente ideal pero siempre que sea estable. Con los textiles también es recomendable no tener toda la colección expuesta al mismo tiempo para que no se deteriore”.

La puesta en escena de la muestra será organizada en tres partes con tres guiones curatoriales, lo que permitirá que la colección vaya rotando para que siempre esté el factor novedoso, además, responderá a las condiciones de la materialidad de las arpilleras, que no pueden ser expuestas por más de ocho meses. “No sólo se pensó en el público sino que en las obras”, dice la directora de exposiciones.

A la muestra permanente de los trabajos plásticos de la artista nacional se le podrían sumar proyectos editoriales y audiovisuales.

Familia Parra recuerda a Violeta a 38 años de su muerte

La cantautora, quien forma parte del patrimonio musical chileno, se suicidó a los 49 años de edad en medio de una profunda depresión.

Este sábado se conmemora un nuevo aniversario Violeta Parra, quien se quitó la vida en 1967. La autora de "El albertío" es considerada una de las más importantes compositoras de música chilena, que permitió la integración del folclore tradicional a cancionero popular.

A partir de su obra, durante la década de 1960 surge el movimiento de la Nueva Canción Chilena, encabezado por Víctor Jara, Inti Illimani y Quilapayún.

Pese a los reconocimientos y le aprecio del público por sus canciones que identificaban a una sociedad en procesos de cambio ideológicos, la cantante tenía momentos de gran tristeza que la llevaron a tener intentos de suicidio en más de una ocasión.

Según su nieta Tita, hija de Isabel Parra, la intérprete de "Volver a los 17" siempre fue una mujer depresiva, por lo cual la forma como falleció no le sorprendió.

"La Violeta pasaba períodos depresivos y donde yo me daba cuenta que tenía depresiones profundas en sus estados de ánimo. Para entonces, había tenido algunos intentos de suicidio de los cuales yo había sido consciente. Así que no me sorprendió demasiado, porque para mí la muerte, aunque yo tenía 11 años, también seguía siendo un misterio. Yo no sabía que la Violeta iba a desaparecer para siempre. No alcancé a dimensionar de qué se trataba", señaló.

La autora de "El rin del angelito" nació en 4 de octubre de 1917, en San Carlos, región de Ñuble, en el seno de una familia campesina. Los inicios musicales de Violeta Parra se gestaron para ayudar en su hogar, tras el fallecimiento de su padre Nicanor (1929), profesor primario y folclorista.

La madre, Clara Sandoval, se dedicó a la costura, pero no alcanzaba para alimentar a los ocho hermanos de la cantante, entre los cuales destaca Eduardo y Roberto (fallecido en 1995), ambos músicos, y Nicanor, matemático y creador de la antipoesía.

Su hermano Eduardo, más conocido como el "tío Lalo", recuerda a Violeta como una mujer generosa y guía para sus hermanos.

"La Violeta siempre fue una niña muy hermanable. Ella era la guía de los cuatro. Cuando murió el papá ya quedamos pobres, muy pobres. Mi mamá ganaba algo en costura, pero era muy poco y no nos alcanzaba para comer. Entonces ahí se le ocurrió a la Violeta que cantando podíamos ganarnos la vida", indicó el guitarrista, quien colaboró con el grupo chileno Los Tres en su disco "Peineta", en 1998, placa que también recoge una presentación en vivo junto al "tío Roberto".

En 1937, Violeta conoció a quien sería su marido, Luis Cereceda, padre de sus hijos Isabel y Angel, de quien se separó posteriormente.

Su hija Isabel manifestó que tras el distanciamiento de sus padres, Violeta comenzó un descubrimiento musical que la llevó a las canciones del folclore popular que escuchaba en su infancia.

"Cuando mi mamá vivía con mi papá no era la Violeta Parra que conocemos. Ella cantaba ocasionalmente con sus hermanos, con su hermana Hilda. Pero la Violeta empieza a florecer mucho más tarde, cuando está sola en los años a principios de los años 50. Se separa de su hermana Hilda y empieza a surgir la Violeta Parra en el sentido de que comienza a cantar canciones que había cantado desde niña en el campo y comienza su trabajo de investigación".

En 1954 consiguió el premio Caupolicán a la Mejor Intérprete y seis años más tarde grabó en Buenos Aires la canción "Por qué los pobres no tienen", tema que fue prohibido debido al compromiso político manifiesto en su contenido.

En 1961, Isabel, junto a su hermano Angel, acompañaron a la cantante al Festival de la Juventudes en Finlandia, por Unión Soviética, Alemania, Italia y Francia, donde permanecen en París por tres años.

Ahí actuaron en locales nocturnos con presencia de público latinoamericano, se presentaron en la radio y la televisión, además de un concierto en el Teatro de las Naciones Unidas, en Ginebra.

Como artista, además expuso en 1964 sus arpilleras y óleos, en el Museo Louvre, logrando ser la primera artista latinoamericana que exhibió individualmente el histórico recinto.

Los hijos de la folclorista han estado preocupados de mantener vivo el recuerdo de la compositora, quien escribió una cifra cercana a las 3.000 canciones, mostrando su música por el mundo y desde 1991 con la Fundación Violeta Parra.

De regreso a Chile, Violeta Parra comenzó a trabajar con sus hijos en una peña folclórica instalada por ellos en el centro de Santiago, que se transformó en un vértice de creación artística del nuevo movimiento folclórico nacional al cual se unieron Rolando Alarcón y Patricio Manns, entre otros.

Posteriormente, la compositora trabajó una carpa donde realizó nuevas composiciones hasta el 5 de febrero de 1967, fecha en que se quitó la vida.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2008